

## Y AUN SIENDO ASÍ...EXISTE

Pseudónimo: Rozal

Cada 6 de diciembre se celebra en España el día de la Constitución española y es un día muy especial para nuestra historia ya que, con la redacción, votación en referéndum y entrada en vigor de la Constitución en el año 1978 se culminaba el proceso de la transición española. Siendo desde entonces la norma más importante para todos los ciudadanos españoles.

Ese fue el comienzo de muchos cambios que beneficiarían a la población y por ese motivo se convocarían elecciones para conformar el Congreso de los Diputados que quedaría integrado por personas elegidas en las diferentes Comunidades Autónomas de nuestro país. Esas personas serían y son, actualmente, los encargados de representar las necesidades sociales, económicas y políticas de España.

En el capítulo segundo, artículo catorce, que hace referencia a los derechos y libertades de las personas, nuestra Carta Magna dice textualmente que todos los españoles somos iguales ante la ley, sin que prevalezca discriminación alguna por razones de nacimiento, sexo, religión, opinión o cualquier otra circunstancia personal o social.

También existe la ley antidiscriminatoria y numerosos pactos y convenciones internacionales que nuestro país está comprometido a cumplir.

Pero, ¿qué quiere decir la palabra discriminación?

Nuestra Constitución, que es la ley máxima, dice claramente que todas las personas que habitamos en este país tenemos los mismos derechos.

Esto quiere decir que por más diferentes que seamos, nunca nuestras diferencias pueden servir para que alguien o un grupo cualquiera se crea superior a otro restándole posibilidades, tratarla de forma desfavorable o quitarle lo que le corresponde por derecho. Si esto fuese así, entre todos conseguiríamos un país más igualitario y solidario.

¿Y cómo siendo tan diferentes podemos ser tan iguales?

Es una pregunta con una sencilla respuesta. Porque si todos fuésemos iguales el mundo sería aburridísimo. Pero por suerte no es así y todas y todos somos diferentes. Tan diferentes que hasta quienes parecen exactamente iguales tampoco lo son.

Por ejemplo, mis vecinos Lolo y Javi son hermanos gemelos, nacieron el mismo día, casi a la misma hora y, sin embargo, a Lolo le gusta el color verde mientras que el color favorito de Javi es el naranja. Lolo es un dormilón y le gusta levantarse tarde, pero Javi es muy madrugador.

Ninguno de los dos es mejor o peor que el otro, simplemente son diferentes.

Todas las personas tenemos diferencias que pueden verse a simple vista o no. Pero señalar alguna diferencia como si fuera un defecto o algo que está mal es molesto, aunque sea en tono de broma. A veces nos cuesta darnos cuenta porque no nos ponemos en el lugar del otro. Sin embargo, siempre estamos a tiempo de cambiar la actitud.

Esas diferencias pueden formar parte de nuestro origen o de nuestra historia, porque desde que estamos en este mundo, las personas hemos ido de un lado para otro. Si bien nacemos en un lugar es un derecho poder ir y quedarnos donde creamos que vamos a estar mejor. Las personas al llegar a otro país u otra ciudad, siempre enriquecen con su trabajo y su cultura.

Otra característica por la que nos diferenciamos es por el aspecto o por la manera de ser. Puede que veamos personas que son parecidas entre sí pero que no se parecen mucho a nosotros.

¡Y mira que cada persona es de una manera! Bajos, altos, flacos, gorditos, con pelo liso, con pelo rizado, tímidos, habladores... Ser como somos es algo tan original y tan grande que no tiene sentido tratar de parecernos a otros.

Nos diferenciamos también en nuestras costumbres, en nuestra forma de vestir, en nuestros gustos, en nuestra manera de hablar y de pensar, en nuestros tiempos de aprender, en las cosas en las que destacamos...

Tener una discapacidad puede significar una desventaja, pero que eso se vuelva un impedimento y un motivo para discriminar es algo muy distinto que podemos y debemos evitar. Todas y todos tenemos el mismo derecho a desarrollarnos sin barreras de ningún tipo. Tenemos que aprender a aceptar a quienes tienen deficiencias, saber ponerlos en su lugar para ayudarles y comprender que no las tienen voluntariamente. Y, además, tienen las mismas capacidades, necesidades e intereses que el resto de la población.

Somos también diferentes en cuanto a nuestro género. Y hay tantas formas de ser chico o chica como chicos y chicas hay. Y no es cierto que existan colores que sean solo de varones o solo de hembras. Ni tampoco juegos. Cuando somos adultos podemos elegir trabajar o estudiar en lo que más nos guste.

Podemos tener diferencias en nuestras creencias religiosas, pues tenemos diversidad religiosa. Hay personas que creen en un solo Dios, o en varios, o en la naturaleza. Existen muchas religiones. También los hay que no creen y son ateos, pero todos merecen el mismo respeto.

También somos diferentes en edad. Sean muchos o pocos los años que tengamos, seamos mayores o menores de edad, nuestros derechos siempre tienen que ser considerados.

De igual forma nuestras familias son todas diferentes, pues hay muchas formas de ser familia. No hay un tipo de familia concreto, sino muchos tipos de familia. Las hay con una sola madre, o con un solo padre. Con una madre y un padre. Con dos madres o con dos padres. Con abuelas y abuelos. Con hermanos, sin hermanos. Con o sin mascotas. Lo que hace a una familia es el amor y el cuidado que nos damos entre todas y todos los que formamos parte de ella.

Hay diferencias también en lo que tenemos, y aunque lo que tengamos sea mucho o poco, nuestro valor como personas es el mismo y debe prevalecer por encima de todo lo demás.

Somos de muchos colores y formas diferentes, y ninguna de nuestras características nos hace superiores ni inferiores a nadie. Y todas esas diferencias nos hacen ser quienes somos: personas únicas. Porque ser diferente es algo común, tan común como encontrar hojas secas de los árboles en el otoño o estar a 35 grados de temperatura en el mes de agosto.

Ahora bien, si alguien nos tratara mal, nos molestara, nos insultara o se burlara de nosotros por ser quienes somos o como somos... ¿cómo nos sentiríamos?

Eso es precisamente la discriminación y cada vez que sucede, todas y todos perdemos algo. Ser diferente nunca es el problema, el problema es por ser como cada persona es, o que te den menos oportunidades. Eso es discriminar y si nos sucede, por cualquier motivo, tenemos todo el derecho del mundo a pedir que ser termine con esa actitud y reclamar para que esa situación deje de ocurrir.

Otra manera de discriminar es prejuzgar a las personas. Eso es tener una opinión mala de alguien sin molestarse en tomar tiempo para poder conocerlo, que además de ser injusto, nos impide descubrir a quien tenemos delante. Si discriminamos nos perdemos el poder conocer y enriquecernos con las otras personas. La discriminación no solo es injusta, también es violenta y hace que nos perdamos el poder crecer mejor.

Discriminar es impedir o, en algún modo, limitar un derecho a alguien, poniendo por excusa el color de su piel, nacionalidad, edad, situación económica, género u orientación sexual, religión o estado físico, entre otras condiciones.

No importa el color de la piel o las diferencias que tengamos física o intelectualmente. Tampoco nuestras creencias religiosas o del lugar de donde seamos. Tenemos que entender que todos somos personas que debemos apreciarnos y respetarnos como seres humanos.

Nuestras diferencias nunca pueden significar que nos traten de mala manera o tengamos menos oportunidades. Porque todas y todos somos diferentes, pero no somos desiguales.